

LA ENFERMEDAD Y MUERTE DE HUAYNA CAPAC

Historia y Trascendencia en la Epidemiología Ecuatoriana

Dr. Luis A. León.

Trabajo presentado en el II Encuentro de la Historia de la Medicina Ecuatoriana, realizado en Quito del 5 al 6 de marzo de 1982.

En la Prehistoria de América, especialmente del Ecuador, durante la época incásica existe un suceso que repercutió hondamente en la política del gran Imperio del Tahuantinsuyo; fue la enfermedad y muerte de Huayna Cápac; pero también constituyó un suceso de gran significación en la Historiografía Médica Nacional.

Tal acontecimiento reviste de trascendental importancia para los ecuatorianos: 1º porque este undécimo monarca del Imperio Incásico nació en Tomebamba, capital de los cañaris; 2º porque dicho monarca llevó al Imperio a todo su apogeo y extensión; y, 3º por haber fallecido en Quito truncando, hasta cierto punto, la existencia de este poderoso imperio.

En cuanto incumbe a la historia de nuestra medicina sabemos que los cronistas del descubrimiento y la conquista de nuestras tierras nos dejaron en sus obras y escritos importantes datos acerca de la enfermedad y muerte de

Huayna Cápac; pero no todos ellos, ni los historiadores concuerdan en la enfermedad que ocasionó la muerte de este poderoso monarca, ni del lugar y año del deceso. En todo caso, datos epidemiológicos y también clínicos, nos llevan al análisis de las enfermedades existentes en el Reino de Quito antes de la llegada de los españoles a nuestro territorio. El Ilmo. Arzobispo González Suárez, autoridad máxima de nuestra historia, cree que "El año de la muerte de Huayna Cápac pudiera ser pues, el punto de partida para la cronología de nuestra Historia" (23, T. I, p. 75). Con los mismos fundamentos podemos nosotros decir que el año de la muerte de Huayna Cápac pudiera ser el punto de partida de la cronología de la Historia de la Medicina Ecuatoriana, y especialmente de la Epidemiología nacional; por lo mismo, tal acontecimiento es para nosotros de capital importancia, que nos obliga a estudiarlo.

Con qué enfermedad, dónde y cuándo murió Huayna Cápac? Son las tres interrogantes que han dado margen a numerosas versiones de parte de muchos historiadores extranjeros y nacionales. Se han preocupado del problema, principalmente: en los Estados Unidos de Norteamérica, el ilustre historiador e higienista doctor Arístides Molle (46) y John Hemming (25); en Francia, el doctor Raoul D'Harcourt (20); en Inglaterra, Guillermo R. Prescott (55), y son los médicos peruanos quienes se han preocupado más de estudiar y dilucidar la causa de la muerte de Huayna Cápac: Pablo Patrón (52), en 1894 ya nos proporcionó su interesante estudio titulado: "La Enfermedad Mortal de Huayna Cápac"; Eduardo Lavourería (36), abordó el tema en su tesis doctoral "El Arte de Curar entre los Antiguos Peruanos", publicada en 1901; el Prof. doctor Leonidas Avendaño (6), emitió también su parecer; el doctor Julio C. Tello (67), expuso sus puntos de vista; el célebre profesor Hermilio Valdizán (69), se interesa en el estudio, sin llegar a conclusión alguna; el ilustre leprólogo y Maestro de la Universidad de San Marcos de Lima, doctor Hugo Pesce (51), también incursionó por este problema, y es sobre todo el connotado historiador de la Medicina Peruana, Prof. Juan B. Lastres (52 - 55), quien en sus valiosas obras hace una revisión de las diversas versiones y luego da su valioso parecer; en este orden podemos citar otros médicos del Perú que se han preocupado por investigar la causa de la muerte de di-

cho monarca a través de las obras de los cronistas. En cuanto al Ecuador, son nuestros historiadores: Pedro Fermín Cevallos, Federico González Suárez (25); Camilo Destruge (19); Oscar Efrén Reyes (56), Víctor Miguel Albornoz (1); Benjamín Carrión (10); Gabriel Cevallos García (12); Roberto Crespo Ordóñez (18); Francisco Huerta Rendón (29); José Rumazo González (65); Jacinto Jijón Caamaño (31); Lucio Salazar Tamariz (62), y don Alfredo Pareja Diezcanseco (50), quienes se han interesado, por lo menos, en hacer mención del problema; existen, pues, algunos textos de Historia del Ecuador que pasan por alto tan importante acontecimiento. Entre los médicos nacionales, son los doctores Guallberto Arcos (2-3); Mauro Madero (41); César Hermida Piedra (27), y el doctor Juan José Samaniego (60), los únicos que algo tratan sobre el tema, con dubitación y criterios discrepantes, que daremos a conocer en el curso de este estudio.

Ante el escaso conocimiento que en el Ecuador se tiene de tan importante y trascendental deceso, estrechamente vinculado con la Historia de nuestra medicina, es necesario que se dé a conocer los numerosos datos y estudios de este gran problema que han estado a nuestro alcance, especialmente con el propósito de dar a conocer las bases históricas, de la epidemiología nacional.

Puesto que la muerte de Huayna Cápac se ha atribuido a varias enfermedades, consideramos por separado las informaciones y criterios que se ha tenido de cada una de estas entidades

nosológicas, proporcionadas por los distintos cronistas, historiadores y médicos.

* * *

I. BUBAS (SIFILIS)

El Padre Anelio Oliva (48) en su **Historia del Reino y Provincia del Perú, de sus Incas Reyes**, aprobada en 1631, es de la opinión que el monarca murió con "vanti", o sea con el mal de bubas; pues, escribe de dicho fallecimiento en estos términos: "estúvose largo tiempo entretenido en sus gustos en aquel reino (el de Quito) hasta que le dió una gran dolencia que los indios llaman Vanti y en nuestro romance bubas que le quitó la vida y estando en el trance de la muerte llamó a su hijo Valpa y entre otras cosas que le encargó tocante al buen gobierno de aquel reino de Quito del cual le dejó por heredero".

Entre los comentaristas modernos ha sido el doctor Julio C. Tello (67), del Perú, uno de los más fervientes defensores de la sífilis como causa de la muerte del Inca; después de hacer largas consideraciones de orden histórico y nosológico, llegó a la siguiente conclusión: "Fácilmente se deduce de todo esto que la enfermedad de que se ocupa estos relatos no ha podido ser otra cosa que la sífilis, pues la fiebre, el carácter francamente exantemático, la cronicidad que se deduce de algunas de las relaciones, la contagiosidad, las condiciones en que se presentó el mal, etc. pueden encuadrar en la afección

citada, casi seguramente con exclusión de cualquier otra". A continuación de lo expuesto llegó a sostener lo siguiente: "Hasta donde la inducción puede avanzar diremos, repitiendo las palabras de Patron: "hay, pues, derecho para creer que la enfermedad mortal de Huayna Cápac no fue como él creía la enfermedad de Carrión, sino la enfermedad de Fournier" (*). El más autorizado y prestigioso historiador de nuestra medicina, el doctor Gualberto Arcos (2-3), en 1929 se pronunció por la sífilis como causa de la muerte del Inca; en efecto escribió: "Cuando la sífilis, **Huanthi**, corroía el cuerpo infectado de Huayna Cápac, y sintiéndose cercano a la muerte, se encerró en una casa de adobes que hizo construir en Tomebamba, dio orden a todo el imperio de que le trajeren niños hermosos y sanos, los que fueron sacrificados en cantidad al dios Carquin, para alcanzar la salud del inca"; el doctor Arcos después se inclinó hacia el tifus exantemático, como enfermedad causante de la muerte de dicho monarca.

Debemos sí recordar que durante el imperio incásico, de muy lejanas tierras venían los enfermos atacados de bubas a curarse con las aguas del río Guayaquil, en cuyas orillas prosperaba la zarzaparrilla, considerada como un remedio milagroso en el tratamien-

(*) Jean Alfred Fournier (1832-1914), profesor de la Facultad de Medicina de París, toda su vida consagró al estudio de la sífilis, llegando a añadir algunos aspectos clínicos al conocimiento de esta enfermedad, inclusive desde el punto de vista social y de la infección congénita.

to de esta dolencia; solían utilizar también el cocimiento de las raíces. Nicolás Monardes, célebre médico y escritor sevillano, en su obra escrita en 1574, elogió la zarzaparrilla de Guayaquil por sus virtudes curativas contra el mal de las bubas.

No faltaron cronistas que escribieron del monarca como muy amigo de las mujeres. Existen interesantes estudios acerca de la existencia de la sífilis en América en épocas prehispánicas.

II. LAS VERRUGAS O BARTONELLOSIS

El distinguido médico paruano, Pablo Patron (52), teniendo en cuenta que la enfermedad mortal de Huayna Cápac fue de carácter infeccioso, febril, con brote eruptivo de la piel, se pronunció en el sentido de que el Inca murió a consecuencia de la verruga eruptiva o verruga peruana. El doctor Eduardo Lavoreria (36), también médico e historiador del Perú, en su tesis doctoral escribió estos términos: "Es muy creíble que la enfermedad que mató a Huayna Cápac y a muchos capitanes y soldados de su ejército, fuera como cree el doctor Patron, la verruga", y luego sostuvo: "aboga en favor de las verrugas el hecho de su incurabilidad, lo cual trajo como era de suponer la muerte del Monarca. En efecto, —argumentó— siendo el Inca el enfermo, debieron naturalmente esmerarse los curanderos. El doctor Bedoya Villacorta (53) compartió del criterio de los citados facultativos. Si el Inca conquistó y visitó las costas ecua-

torianas de donde era originario el mal, conforme han descrito la mayor parte de los cronistas, y cuya grave y mortal enfermedad infecciosa diezmó en 1531 a las tropas de Pizarro y en 1547, a las huestes del Pacificador La Gasca, se podría, en efecto, considerar que el Monarca fue víctima de esta dolencia.

En 1965, el A. (*) publicó la "Historia de la Medicina de la Provincia de Manabí (Períodos Prehispánicos)", en la cual se trató sobre esta mortal enfermedad, como originaria de dichas costas, de acuerdo a las relaciones de los cronistas.

III. TIFUS EXANTEMÁTICO

El mismo doctor Daniel Eduardo Lavoreria (36) en su Tesis Doctoral hace el siguiente análisis retrospectivo en favor del tifus exantemático: "casi todos los demás (cronistas) hablan de una epidemia general en tiempo de Huayna Cápac; es muy posible que muchas de estas epidemias de las poblaciones de la sierra, en donde la viruela, el sarampión y demás enfermedades de este grupo no existieron antes de la conquista, donde no hay paludismo, donde la verruga no hay tradición que ha existido, fueron el tabardillo o tifus que es allí endemio-epidémico, que es esencialmente contagioso, al que quizá más que ninguna

(*) León, L. A.: HISTORIA DE LA MEDICINA DE LA PROVINCIA DE MANABI (PERIODOS PREHISPANICOS). Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas. Vol. III, Nº 4, pp. 220-227. 1965.

otra enfermedad conviene la denominación de "fiebres pestilenciales" y cuyo desarrollo debe indudablemente haberse hallado favorecido por las condiciones de esos pueblos y de sus pobladores; pero estas son conjeturas que no pretendemos dar por hechos ciertos". Por tanto, Lavoureria en su tesis tácitamente se pronuncia en el sentido de que fue tifus la enfermedad que ocasionó la muerte del Monarca. El Prof. Avendaño (6), de la Facultad de Medicina de Lima, se pronunció en forma categórica en el mismo sentido; a este respecto hizo las siguientes consideraciones: "El tifus es compañero inseparable de los ejércitos en campaña; se presenta con seguridad en todas las grandes agrupaciones, cuando hay hacinamiento, hambre, miseria, calamidades públicas; cuando hay deficiencia de la higiene, y, finalmente, cuando al hacinamiento se aunan las emanaciones metíficas, dependientes de la aglomeración de las materias orgánicas putrefactas o en vías de descomposición. El tifus es endémico en toda la sierra del Ecuador, Perú y Bolivia; se le observa tanto en las grandes poblaciones como en las diminutas aldeas; tanto en las fastuosas moradas de los ricos como en la humilde cabaña de los pastores; reina en todas las estaciones; ataca por igual al niño y al anciano, al hombre y a la mujer; sólo precisa una condición, que haya mala higiene; y cuando ésta se exagera el flagelo se presenta avasallador, impetuoso, segando vidas por millares, así lo vemos en los años de 1881 y 1882; cuando la invasión chilena a los pueblos de

los departamentos de Junín y Huánuco, asolar los centros poblados y sembrar el luto y la desolación en las filas enemigas.— No se necesita hacer un gran **tour de force** para suponer que en los ejércitos de Huayna Cápac, han debido existir las condiciones de hacinamiento favorables a la difusión y mala higiene del tifus exantemático, y que hallándose esas enormes masas humanas en territorios propicios para la germinación del agente patógeno del mal, haya sido el tifus la enfermedad que ocasionó la muerte de Huayna Cápac" (p. 8).

El ya citado doctor Monardes, el Padre José de Acosta y el Padre Bernabé Cobo (16) ya nos dan razón en sus obras de la enfermedad **tabardillo** que ocasionaba gran mortandad en el Perú; en 1519, una gran epidemia atacó a Huayna Cápac y a 200.000 de sus súbditos, enfermedad que por sus caracteres epidemiológicos y sus síntomas clínicos se puede aceptar de que se trataba de tifus exantemático, conocido en español vulgarmente con los nombres de **tabardillo**, **tabardete**, **chovalongo**, y en quichua, con el término de **accelasta**. Conviene recordar que Huayna Cápac impuso a los pastos y a las tribus de Alausí la entrega, en calidad de tributo, de canutos llenos de piojos, insectos, que como sabemos, son importantes transmisores de esta rickettsiosis epidémica; posiblemente, debido a que dichos pueblos acusaban intensa pediculosis. En el capítulo "Las Pestilencias en la Epoca Precolombina" de la monografía "Relación cronológica del tifus exantemático en el

Ecuador" (*) que la publiqué en 1951, esto es hace 31 años, traté ampliamente el tema, con las respectivas fuentes bibliográficas.

Hemos indicado que el ilustre historiador de nuestra medicina, doctor Gualberto Arcos (3), después de considerar que fue la sífilis la enfermedad con la que murió Huayna Cápac, llegó a convenir que dicho monarca falleció a consecuencia de haber contraído el tifus exantemático; al respecto escribió: "Cuando en el delirio de la fiebre ocasionada por el **Tifus exantemático** que mató a Huayna Cápac, sintiéndose cercano a la muerte, se encerró en una casa de adobes que hizo construir en Tomebamba, dio orden a todo el Imperio para que trajeran niños hermosos y sanos..."; en la misma obra, al tratar del tifus como peste mortífera muy extendida en el Imperio de los hijos del sol, escribió lo siguiente: "Algunos historiadores creen que también fue el tifus el que asoló al pueblo cuando la muerte de Huayna Cápac, pero esto, no podemos asegurarlo, ya que las opiniones al respecto son múltiples y variadas". El señor doctor César Hermida Piedra (27), al referirse sobre la muerte del citado monarca, opinó lo siguiente: "Hay discrepancia en cuanto a decir sobre la enfermedad que ocasionó la muerte de Huaynacápac: el Tifus, la Sífilis? Inclusive, se le cree víctima de una epidemia de vi-

ruelas; pero si hemos de creer al más autorizado en este punto, el doctor Arcos; lo probable es que el Gran Inca murió víctima de Tifus exantemático". Otro de los ilustres historiadores de la Atenas de los Andes, el señor Víctor Manuel Albornoz (1) ratificó con estas palabras: "De modo que el Gran Huaynacápac sucumbió víctima del **Tifus Exantemático**, cuyo imperio en la patología regional no ha disminuido desde esos remotos tiempos, hasta nuestros días". El doctor Juan José Samaniego (60), en su interesante obra la "Cronología Médica Ecuatoriana", se limitó a dar el siguiente dato: "En 1526, muere Huayna Cápac con tifus o viruela o paludismo(?) en Tomebamba". Son, pues, estas las opiniones vertidas por los citados historiadores de la medicina ecuatoriana en cuanto a la enfermedad del tifus exantemático como causante de la muerte del penúltimo Rey del Imperio Incásico.

IV. PERLESIA

El casi desconocido cronista Alonso Borregan (8) es el primero y el único que al tratar de la muerte de Huayna Cápac nos ofreció en su obra el siguiente dato: "murió guaina caba de una enfermedad que le dio muy recia que debía de ser perlesía sacandole las tripas y embalsamandole. El cuerpo por que embiaron por el balsamo al cuzco y enviaron sus primos por el cuerpo". Según el Diccionario de la Lengua Española (Décima novena edición, de 1970), se conoce con el término de perlesía a la "Debilidad muscu-

(*) León, L. A. (1951). *Relación Cronológica del Tifus Exantemático en el Ecuador*, 122 pp.— Imprenta de la Universidad. Quito.

lar producida por la mucha edad o por otras causas, y acompañada de temblor". El doctor L. Cardenal en su *Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas*, de parálisis da esta definición: "Parálisis, especialmente la parálisis con temblor". Se trató, en todo caso, según este rústico soldado de Pizarro, de una enfermedad nerviosa, aguda o subaguda? Es necesario tener en cuenta que Huayna Cápac, no obstante ser un octogenario, según las encuestas que ordenó el Virrey don Francisco de Toledo (66), Supremo Organizador del Perú, de practicar entre los indios más ancianos sobre la edad que tuvo dicho monarca al momento de su fallecimiento; él se movilizaba y visitaba los pueblos de su imperio y dirigía el combate contra sus adversarios con mucha actividad y poderío. Y por otra parte, por lo que se refieren en sus obras muchos de los cronistas, la enfermedad que atacó al Monarca fue infecciosa y aguda, en algunas de las cuales se presenta el temblor y la debilidad muscular.

V. MELANCOLIA

Cristóbal de Molina (45), llamado el *almagrista*, en su *Relación* escrita por el año de 1533, nos da la siguiente información acerca de la muerte de Huayna Cápac: "andando ocupado en esto (en la conquista de los pueblos del norte), dicen los indios de Quito que quería pasar a descubrir las provincias de Popayan; y tuvo noticia que no era parte para ello, y, como era tan señor, que tenía más de mil leguas de señorío, y le hicieron aquella gente

inexpugnable, y los suyos acobardaban y no querían ir en aquella conquista, murió de pesar e imaginación, diciendo que cómo era posible que siendo el solo hijo del Sol, y solo Inca, pudiese haber otro mayor Señor...".

En la ciudad de Lima, Fray Buenaventura de Salinas y Córdova (63) en 1630 puso en circulación su interesante obra titulada "Memorial de las Historias del Nuevo Mundo", y en ella este religioso de la orden Seráfica, nos dio a conocer que Huayna Cápac informado de la llegada a nuestras costas de gente desconocida llamó al Consejo, al sumo Sacerdote, adivinos, y sortilegios y a los demás de su Consejo para consultarles; pero añade en su obra que "Fue tanta la melancolía de Guayna Capac en Quito, considerando, que le avian dicho los agoreros, y el Sacerdote, que se acabava el Reyno, y avia de ser trasladado a otra nación, que llamando en secreto a Rumiñahui, y Vilcaoma, que eran los mas allegados de su Camara, les mandó, que le llevassen a Tome Bamba (que es un valle que ay en aquella Provincia) y que allí lo pusiessen a morir entre la concavidad de ciertas piedras grandes, sin manifestar su muerte a otro que a Atagualpa su hijo segundo, que avia tenido en Quito, y haciendo que se lo traxessen allí secretamente, que el era el que avia tenido en Quito, y haciendo que se lo traxessen allí secretamente, declaró, que el era el que avia de suceder en el Señorío de aquella provincia de Quito".

También el Padre Juan de Velasco (72) en su "Historia del Reino de Qui-

to", escrita en 1789, relata que Huayna Cápac encontrándose en Tomebamba, recibió la noticia de que gente extraña navegaba frente a Atacames, luego escribió: "Habiendo llegado este (el Inca) a la Capital de Quito con gran pena y dolor de todos sus vasallos, se intentó su curación con eficacia; pero en vano. La fiebre lenta y la profunda melancolía alimentada con la triste reflexión y los desvelos hechos ya costumbre, le aumentaron de día en día el penoso mal, de tal manera que conoció finalmente que moría".

El Ilmo. González Suárez (23), si bien se pronunció porque fue el paludismo la causa de la muerte del Rey Inca, anota que después de que él fue informado de la llegada de extranjeros a las costas de su Imperio "apoderose de su corazón la melancolía: decayó su ánimo, púsose taciturno y al fin se sintió gravemente enfermo", es decir que, en parte, nuestro historiador se dejó impresionar por las versiones de Molina, de Salinas y Córdova y del Padre Velasco.

El concepto de que la melancolía era una enfermedad grave y a veces mortal prevaleció hasta siglos después; pues, a un nieto de Huayna Cápac, llamado Fernando, hijo del caudillo y célebre Tupac Amaru, en junio de 1798, el médico tratante le extendió este certificado, según nos ha relatado el Prof. Carlos Daniel Vallcarcel (71), catedrático de la Universidad de San Marcos de Lima, certificado que reza así: "de haber atendido de varias enfermedades a Fernando, estando aquejado desde el mes de enero de una melancolía hypo-

condriaca, produciendo tales síntomas que indican grave peligro".

Aún en el presente siglo se habla de la melancolía; en un periódico de la localidad, con el título "Hay que cuidarse de la Melancolía", el columnista revelaba que "hay melancólicos que hoy, cara al año 2000, padecen melancolía; se debe principalmente a causa de sentirse fracasados, especialmente en las realizaciones fundamentales". Huayna Cápac, al ver que se cumplían las palabras de Viracocha sobre el fin de su gobierno, acaso no se afectó de profunda melancolía?, pero sí como factor agravante de la enfermedad infecciosa que causó su muerte.

VI. PALUDISMO

El celebrado cronista Pedro Sarmiento de Gamboa (61), considerado como uno de los titanes del mar, en su **Historia Indica**, escrita en 1572, relató que encontrándose Huayna Cápac con su ejército en Guancabíllica "supo como en el Cuzco había gran pestilencia, de que eran muertos sus gobernadores Apo Hilaquita, su tío, y Auqui Topa Inga, su hermano, y su hermana Mama Coca, con otros muchos parientes suyos. Y por dar orden en las tierras que por allí había conquistado, partióse a Quito, para de allí irse al Cuzco a descansar.— Mas llegado a que fue a Quito, dióle una enfermedad de calenturas, aunque otros dicen que de viruelas y sarampión".

El Inca Garcilaso de la Vega (22) es más categórico en afirmar que Huayna Cápac murió a consecuencia de un ata-

que de paludismo, y a este respecto escribía: "Estando Huayna Cápac en el reino de Quito, un día de los últimos de su vida, se entró en un baño a bañar, por su recreación y deleite, de donde salió con frío, que los indios llaman **chucchu**, que es temblar; y como sobreviniese la calentura, la cual llaman **rupa** (blanda, que es quemarse), y al otro día siguiente se sintiese peor y peor, sintió que su mal era de muerte, porque de años atrás tenía pronósticos della, sacado de los hechiceros y agüeros y de las interpretaciones que largamente tuvieron aquellos gentiles... Huayna Cápac murió de aquella enfermedad; los suyos en cumplimiento de lo que dexó mandado, abrieron su cuerpo y le embalsamaron y llevaron al Cuzco, y el corazón dexaron enterrado en Quito".

Francisco Clavijero (15), de la Compañía de Jesús en su **Historia Antigua de México**, editada en italiano en 1780 y posteriormente, en otros idiomas, nos escribió: "Al llegar el inca a Quito, después de estar en la costa entre los Huancavilcas y en la Puná dióle una enfermedad de calenturas, aunque otros dicen que de virgüelas y sarampion".

Nuestro ilustre historiador Ilmo. González Suárez (23) dio la siguiente versión acerca de la enfermedad y muerte de Huayna Cápac: "No poca diferencia hay entre los escritores antiguos respecto a la enfermedad de que murió Huayna Cápac: Cieza de León y Cabello Balboa dicen que murió de viruelas, a consecuencia de una peste que en aquella época se propagó por todo el imperio. Pero, ¿la viruela existía

en estas partes en tiempo de los incas, antes del descubrimiento y la conquista?; parece, pues, mejor fundada la relación de Garcilaso, que refiere que Huayna Cápac falleció de fiebres intermitentes. El Primer Acceso del frío lo sintió después de salir del baño: si el Inca se sintió en Tobebamba enfermo con la enfermedad de que murió, hasta la condición climatológica de Yunguilla favorece a la narración de Garcilaso; pues en aquel valle las calenturas intermitentes acometen con frecuencia y en algunas localidades hasta son endémicas.— Si el Inca hubiera muerto de viruelas, ¿habría podido ser fácilmente embalsamado su cadáver?, pero no determina el lugar; la enfermedad, añade expresamente que fue la de frío, es decir la de calentura intermitente...".

El Ilmo. González Suárez, conforme acabamos de transcribir, escribió que Cabello de Balboa opinó, con Cieza de León, que la enfermedad que causó la muerte del Inca fue viruelas; al respecto, el autor de la **Miscelánea Austral**, Cabello de Balboa, (14) atribuyó la muerte a mortales calenturas y no a las viruelas; transcribiré textualmente la versión que él nos dio en la citada obra; escribió así: Guayna Cápac "acordó salir de Tumibamba, y pasando el río de Guayaquil atravesó las montañas por caminos ásperos y no usados, y llegó por la vía de Mulluturu a Tumibamba. Y sintiéndose allí indispuesto y falto de salud se fue al Quito con la mayor y mas parte del ejército, y llegando allá se le fue acrecentando el mal y paró en unas mortales calen-

turas, y sintiéndose cercano a la muerte hizo su testamento... Sucedió su muerte (a nuestra cuenta) el año de 1525, por el mismo tiempo que Pizarro, Luque y Almagro se andaban aprestando para explorar su reino ya pacíficamente poseído”.

El historiador John Hemming (25), autor de “The Conquest of the Incas”, al tratar de Huayna Cápac se hizo eco de las informaciones de los cronistas, escribiendo que “Su ejército y corte fueron atacados por una violenta epidemia que mató a Huayna Cápac, con delirante fiebre. “La enfermedad podría haber sido malaria, pero también viruela”.

Nuestro ilustre y recordado escritor, doctor Benjamín Carrión (10), autor de Atahualpa, nos trae en su obra la siguiente afirmación: “Huayna-Cápac el Grande, tendido en cama con paludismo —esa dolencia, como ninguna agotadora de las fuerzas físicas y de la voluntad—; abatido moralmente por el peso de realidades políticas —la aparición de extraños en la costa— que acaso él solo en el imperio no interpretó en un sentido de optimismo partidista y tendencioso...”. El señor Lucio Salazar Tamariz (65), al tratar de Huayna Cápac, en uno de sus párrafos escribe: “Ya anciano y obligado por muchas llamadas y reclamos resolvió visitarla de nuevo (la ciudad del Cuzco). Cuando realizaba el viaje y hallándose ya en su ciudad natal, Tumipamba, le atacó el paludismo, la enfermedad que habría de tronchar su larga y fructífera existencia. Posible-

mente adquirió la enfermedad aquella, a su paso por uno de los malsanos valles que recorrió en su travesía”. Pero al respecto, debemos indicar que el paludismo, conocido vulgarmente con el nombre de **tercianas** o **fríos**, ya fue un terrible patrimonio de nuestras costas, como también de los valles interandinos en épocas prehispánicas; parece, sobre todo que reinaba la forma perniciosa en sus diferentes manifestaciones clínicas; en asocio con las verrugas diezmó en 1531 el ejército de Francisco Pizarro, y que las tropas de Pedro de Alvarado fueron víctimas de la enfermedad llamada **modorra**, caracterizada por delirio y locura y que no podía ser otro mal que el de la malaria.

Don Alfredo Pareja Diezcanseco (50) hace constar en su obra **ECUADOR de la Prehistoria a la Conquista Española**, que Huayna Cápac “hallándose en Tomebamba, su lugar natal, en uno de sus viajes al Cuzco, adoleció de gravedad, parece que con fiebres intermitentes. Viéndose en tan postrada condición, se hizo conducir de vuelta a Quito, donde falleció, probablemente en 1527, en un mes de diciembre, durante las celebraciones del Inti-Raymi por el florecimiento del maíz, celebraciones que se trocaron en cantos funerarios. Por su determinación, cuando, según las costumbres incaicas, su cadáver fue embalsamado para llevarlo al Cuzco, le fue extraído el corazón para ser guardado en vaso de oro, en el Templo del Sol de Quito”. Acerca de los restos del Monarca, Pedro Sarmiento de Gamboa (61) nos dejó la si-

guiente relación: "El cuerpo de Guayna Cápac halló el licenciado Polo en la ciudad del Cuzco en una casa donde lo tenían escondido. Guardábale dos criados suyos, el uno llamado Gualpa Tito y el otro Suma Yupangui. Su ídolo **guaqui** se llamaba **Guaraqui inga**, que era un ídolo grande de oro, el cual no se ha hallado hasta agora".

VII. SARAMPION

No faltaron cronistas que atribuyeron la muerte de Huayna Cápac a un ataque de Sarampión; que según el decir de muchos de ellos la enfermedad tomó caracteres pandémicos en el Imperio de Taguantinsuyo. Mencionaremos, por ejemplo, que el cronista indio Juan de Santacruz Pachacuti (64), después de referir que Huayna Cápac alcanzó a conquistar a los pastos, escribió que dicho monarca "vuelve a Quito con su campo y hace la fiesta de **capacracmi** (sic) solemnizándole"; a continuación el cronista nos ofreció la siguiente leyenda: "Y assi, á oras de comer, llega un mensajero de manta negro, el cual besa al ynga con gran reverencia, y le da un **putti**, ó cajuela tapado y con llabe, y el ynga manda al mismo yndio que abra, el cual dize que perdone, diziendo, que el Hacedor le mandava el abrir solo el ynga; y visto por el ynga tenia la razon, le abre la cajilla y de alli sale como mariposasó papelillos bolando ó esparciendo hasta desaparecer; el cual abia sido pestilencia de sarampion, y assi dentro de dos dias muere el general **Mihacnacamayta** con otros muchos ca-

pitanes, todos las caras llenos de **caracha** (costra, roña, lepra). Y visto por el ynga, manda hacer una cassa de piedra para esconderse, y despues se esconde en ella tapandose con la misma piedra, y alli muere. Y al cabo de ocho dias, saca caci medio podrido y los embalsama y trae al Cuzco, en andas, como si fuera bibo, y bien vestido y armado y en la mano con su **ttopayauri suntorpaucar** y mete en el Cuzco con gran fiesta".

Hernando Pablos (49), por encargo del Gobernador, en 1582 hizo la Relación de la ciudad de Cuenca, y en ella habla de las conquistas y gobierno de Huayna Cápac, habiendo residido en Tomebamba por el lapso de diez años, y da a conocer que "en este tiempo sobrevino una enfermedad y pestilencia muy grande en que murieron innumerable gente de un sarampion que se abrian (sic) todo de una lepra incurable, de la cual murió este señor Guainacápac; al cual salaron y llevaron al Cuzco á enterrar. Fue su muerte muy sentida entre los naturales...".

VIII. VIRUELA

El Cronista Pedro Pizarro (53) en su Relación escrita por el año de 1571, da razón que una vez acabada la conquista por Huayna Cápac y preocupado éste de levantar fortalezas para afianzar su victoria, "estando en esta obra dio entre ellos una enfermedad de viruelas, nunca entre ellos vista, la cual mató muchos indios", con tal motivo "dijo el Guayna Cápac: morir tengo, y luego enfermó del mal de las vi-

ruelas"; que se había agravado y falleció en Quito, por haberle sacado al sol.

El célebre y fecundo cronista Pedro Cieza de León (13), que recorrió desde Quito hasta Charcas inquirendo datos para su Historia, por el año de 1548 fue informado que "estando Guayna Cápac en Quito con grandes compañías de gentes que tenía... cuenta que vino una gran epidemia de viruelas tan contagiosas, que murieron mas de doscientos mill ánimas en todas las comarcas, porque fue general, y dándole a él el mal, no fue parte todo lo dicho para librarle de la muerte". Algo parecido consignó en su obra "Jornada del Río Marañón" el historiador Toribio de Ortiguera (75), recogió la información de que Huayna Cápac "sacó treinta indios y ocho caciques á Quito, y de allí los envió al Cuzco para que deprendiesen (sic) su lengua y por tenerles allí seguros y que no se les pudiesen huir, y en este tiempo vinieron los españoles á la tierra y murió el dicho Guaynacapa de enfermedad de viruelas antes que los españoles le pudiesen ver".

El Cronista Mayor de las Indias, Antonio de Herrera (26), al hablar de la muerte de "Guaynacaba", escribió: "Estando, pues, Guaynacaba en Quito, a la mayor prosperidad que tuvo ninguno de sus antecesores, sucedió una gran enfermedad general de Viruela, de que murió mucha gente, i también él, aunque por su salud se hicieron grandes sacrificios".

El Licenciado Vaca de Castro (68), quien, aproximadamente, por el año de 1542 se dice que fue informado por

los quipocamayos sobre la pacificación y gobierno de Quito, también refirió en su obra que "Guaina Capac Inga, sabiendo de cómo habían entrado cristianos en la tierra y le dieron noticias dello, luego dijo que había de haber grande trabajo en la tierra y grandes nocedades; y al tiempo que se estaba muriendo de la pestilencia de las viruelas, que fue el año siguiente, dijo a su hijo Atauoallpa que le tenía consigo, que se hubiese bien con su hermano Guascar Inga... Y acabó en Quito su vida, habiendo reinado poco mas de 50 años."

El Padre Bernabé Cobo (16), en su célebre "Historia del Nuevo Mundo", que le acabó de escribir en 1636, nos relata lo siguiente: "poco después de la llegada de los españoles a esta tierra, estando el Inca en la provincia de Quito, dio a los suyos una enfermedad de viruelas de que murieron muchos" y de cuya enfermedad sucumbió también el monarca.

Qué opinan los historiadores modernos? Edward Hyams y George Ordish (30), distinguidos historiadores ingleses, en el interesante libro titulado "The Last of the Incas", al tratar de los padres de Atahualpa, indican que por el año de 1523 la viruela se volvió epidémica, corriendo en muchas ciudades del Imperio incásico. Huayna Cápac todavía en sus tempranos cincuenta años y perfectamente capaz de gobernar siquiera por otros veinte años, fue uno de las víctimas. Estos autores se refieren luego a la leyenda de Juan Santacruz Pachacutti, que la hemos dado ya a conocer.

Es importante también dar a conocer el criterio de John Hermming (25) consignado en su obra "The Conquest of the Incas"; dicho autor escribe "que los españoles trajeron la viruela desde Europa y que la enfermedad se diseminó ferozmente en el Caribe entre la gente que no tenía inmunidad, y que aquella pudo pasar de tribu a tribu a través de Colombia y atacar los ejércitos del Inca, mucho antes que los mismos españoles navegaran por la costa sur. La epidemia consumió gran parte de la corte inca, incluyendo a Ninan Cuyuchi, y que incontables miles de gente del pueblo también murió". A este respecto se hace necesario transcribir la siguiente relación de Fr. Martín de Murúa (47), O.M., de su obra "Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú", escrita por el año de 1590 a 1600: "Cuando murió este belicoso Guayna Cápac fueron mas de mil personas muertas, porque el día que morían estos grandes Ingas y Señores era costumbre matar las mujeres a quien tenían afición, y criados y oficiales para que fuesen a servir a la otra vida; embalsamáronle su cuerpo de modo que le trajeron a esta ciudad desde Quito, con haber tanto trecho, en donde se hicieron grandes e innumerables exequias, al uso antiguo". En cuanto a la muerte, este religioso escribió: "Y en este tiempo, al famoso Guaynacápac le fue forzoso hacer un viaje a la ciudad de Quito, donde murió en un pueblo llamado Pisco (sic) y pasando por el asiento y ciudad de Guamanga, les mandó a sus hijos volviesen a esta ciudad...".

John Howland Rowe (59), célebre historiador de las culturas precolombinas, en su bien documentado estudio "Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest", al referirse a la muerte de Huayna Cápac se hizo eco de la leyenda referida por Santacruz Pachacutti (64), a igual que Hyams y Ordish (30), pero sin compartir la etiología de la enfermedad con la que murió el Inca; pues, según ellos, la epidemia fue de viruela.

El ilustre y fecundo historiador de la Medicina Venezolana, doctor Ricardo Archila (4), al emprender en la revisión de la historia de la viruela en América y especialmente en su país, en forma categórica expresa: "Sea como fuere, lo cierto es que, para 1520, existía la viruela en Tierra Firme, la cual se propagó rápidamente por la costa pacífica de la América Latina, en cuyo sector se supone hubo una seria epidemia en 1524 que arrebató la vida a Huayna Cápac. Perú y Ecuador sufrieron la enfermedad durante los años 1530 a 1533".

Otro destacado historiador de la Medicina Venezolana, el ilustre maestro doctor Ceferino Alegría (5), al estudiar la viruela en América escribe: "La predisposición de la raza indígena hizo extender la enfermedad con gran rapidez por todas las Antillas y Tierra Firme. En México murieron 800.000 indios en la epidemia de 1545, y más de dos millones en la de 1576, sucediendo algo semejante al parecer en el Perú en 1532, en donde se dice hubo una seria epidemia en 1524 que cegó la vida de Huayna Cápac".

En cuanto a la invasión de esta peste en el Caribe y en México, es del caso publicar la cronología de la enfermedad que nos ofreció el malogrado salubrista y célebre historiador de la Medicina en Latino América, el doctor Arístides A. Moll (46); él nos dejó en su obra estos datos: en Santo Domingo, antigua Española, poco después de 1515 ocurrió una epidemia de viruela que hizo víctimas a 200.000 personas; se extendió a las cercanas islas, incluyendo Cuba, en 1518, a Puerto Rico en 1519, donde murieron algunos miles de indios; en 1519, de Santo Domingo fueron llevando las viruelas a México; en donde se sucedieron brotes epidémicos en 1537-38, en 1544-1555-1556 y así sucesivamente en los años siguientes.

Y qué sabemos acerca de la viruela en el Perú, de acuerdo con los historiadores contemporáneos? José de la Riva Agüero (57) al tratar de la llegada de los españoles a nuestras costas nos hizo presente que "Cuando en 1532 volvió Pizarro a Tumbes, estaban frescos los recuerdos y estragos de la gran peste que asoló el Perú e hizo perecer al Inca; y ya expliqué —expresa— que aun puede que fuera esta epidemia de viruela la que en la misma expedición el año de 1531, afligió a los castellanos en Coaque, interpretada por muchos como verrugas". La mayor parte de los cronistas que han tratado acerca de la peste que diezmó a las tropas de Pizarro en Coaque, población en las costas septentrionales de Manabí, están de acuerdo que se trató de una nueva enfermedad para los conquistadores, la verruga o bartonello-

sis, de la cual ya hemos tratado, pero parece que, además del paludismo pernicioso, se presentaron también casos de viruela en las tropas que con Benalcázar llegaron de Centro América.

El doctor Francisco A. Loayza (40) en la nota Nº 23 de la obra "Destrucción del Perú" por Cristóbal de Molina, El Almagrista, es muy categórico al afirmar que "Está comprobado que el Emperador Wayna Kapak murió de viruela, peste importada por los europeos a principios del siglo XVI".

De los escritores y médicos peruanos, nadie como el Prof. Dr. Juan Lastres (33), al tratar sobre la "Epidemia de Huayna Cápac", en su monografía titulada "Historia de la Viruela en el Perú", sostuvo lo siguiente: "En tesis final opino porque la enfermedad de que murieron Huayna Cápac y muchos de los suyos fue extremadamente contagiosa y de elevada mortalidad, con un exantema generalizado y fenómenos delirantes. Solamente dos diagnósticos se le semejan: la viruela y el tifus exantemático. Me inclino —escribió— por la viruela, y, por tanto, la introducción de esta enfermedad, proveniente de la lejana Arabia, fue 4 a 8 años antes del dato oficial, entre 1525 y 1529".

Por los párrafos precedentes, se deduce que Huayna Cápac contrajo su enfermedad dentro del reino de Quito, falleciendo él y muchos de sus capitanes en este reino. El Padre Juan de Velasco (72), el doctor Gualberto Arcos (3), el doctor Arístides Moll y el Prof. doctor Hermilio Valdizán (69) nos han ofrecido cronologías de las

grandes epidemias de viruela en Quito y sus provincias, que han devastado su población, especialmente indígena, sin defensas inmunológicas y con pésimas condiciones higiénicas y alimenticias. Esta maldita y desoladora peste, por cerca de cuatro siglos y medio ha diezmado nuestra población, con todas sus consecuencias demográficas, económicas y sociales. Gracias a una intensa y perseverante campaña de inmunización y de educación sanitaria, en las que he colaborado activamente, se llegó en 1964 a erradicarla del país. Los esfuerzos para su erradicación, mediante las medidas inmunológicas, di ya a conocer en 1946 (*).

IX. VIRUELA Y SARAMPION

Algunos cronistas nos han relatado en sus obras que a fines del incario aparecieron conjuntamente la peste de viruela y de sarampión, sin indicar cuál de las dos causó la muerte de Huayna Cápac. El gran historiador indio Felipe Guamán Poma de Ayala (24) en su célebre y comentada obra "El Primer Nueva crónica y Buen Gobierno", escrita entre 1584 y 1614, según el Ing. Arthur Posnansky, informó que se extendió en todo el imperio "pestilencia de sarampión y birgüelas muy grandísimas en tiempo de guaynacac inga se murio mucha gente y el ynga dizen que se avia metido en una

cueva de piedra de miedo de la pestilencia y de la muerte y allí dentro se murió" y consideró que tales pestilencias eran enviadas por Dios; que al Ynga le embalsamaron y enterraron sin menearle el cuerpo y que le pusieron los ojos y el rostro como si estuviese vivo y que le cubrieron con ricas vestimentas, y que le enterraron con vajilla de oro y plata; mataron a los pajes, camareros y mujeres que él las quería. Otro de los historiadores, José Toribio Polo (54), en sus "Apuntes sobre las Epidemias del Perú", al considerar las epidemias que azotaron a México, a las Antillas, y a Tierra Firme, escribió: "Es probable que fuera esta epidemia de viruelas y sarampión que experimentara el Ecuador en 1525, o uno o dos años antes y de la que murió Huayna Cápac"; suposición ésta que el Prof. Hermilio Valdizán (69, p. 56, t. I) la transcribe en su obra; Fr. Reginaldo Lizárraga (39), que vivió en el Perú y luego después fue Obispo en Asunción, Paraguay, fallecido en 1615, nos dejó en su obra los siguientes datos: "como las mercaderías se traigan de otros reinos, si en ellos han pasado algunas enfermedades contagiosas, nos vienen y cáusanos mucho daño y gran disminución en los naturales, como ahora lo causa una enfermedad de viruelas juntamente con sarampion, llevándose mucha gente de todas las naciones, españoles, naturales, negros, mestizos y de los demás que estas regiones vivimos y escribiendo este capítulo, agora actualmente corre otra no de tanto riesgo acá en la Sierra, como lo fue en los llanos, de

(*) León, L. A. "Historia de la Vacunación Antivariólica en el Ecuador, con especial referencia a la Provincia de Pichincha".— Boletín de Sanidad de la Zona Central. Año I, N° 6, 3, pp. 1-10. 1946.

sarampion solo, el cual en secándose acude un catarro y tose que de los muy viejos é niños deja pocos, y en la ciudad de Los Reyes hizo mucho daño, particularmente en negros”.

En forma dubitativa, Henri Favre (21) dio la siguiente versión: “Un mal desconocido (la viruela sin duda o el sarampión, que los europeos habían introducido en el Nuevo Mundo) se extendió con espantosa rapidez. Mientras que este mal aniquilaba las poblaciones genéticamente desarmadas aparecían en el cielo extraños y se habían visto en diversos puntos del litoral seres misteriosos venidos del mar. Los dioses interrogados por los sacerdotes sobre el significado de estos prodigios, permanecieron sorprendentemente mudos. Hacia 1528 Huayna Cápac fue alcanzado a su vez por la plaga que ya se había llevado doscientos mil de sus súbditos. Murió varios días después, dejando el imperio inmenso en la más viva inquietud y en la mayor incertidumbre en cuanto a su futuro”.

De nuestros compatriotas, el ilustre y malogrado historiador de la Medicina del Guayas, doctor Mauro Madero (41), en su obra nos hizo presente: “Recordemos —escribió— que algunos historiadores afirman que antes del arribo hispano (de la viruela), Tito Cusi Hualpa, Inca XI, llamado más comúnmente Huayna Cápac, fue atacado de la viruela en tierra ecuatoriana, y hasta algunos creen que murió de aquella enfermedad, aunque esta última afirmación no nos parece estar muy acertada”; luego de expresar que el Padre Anghiera, cuando dice que la

peste de la viruela se propagó en América en 1517, escribió: “Es en este mismo año que el sarampión invade el territorio ecuatoriano, y cuyas complicaciones dieron muerte a gran número de indios, siendo probable que a esas complicaciones se refiera el Padre Lizárraga al hablar de una epidemia de romadizo y de dolor de costado”. Por consiguiente, el doctor Madero también está de acuerdo que fueron las dos enfermedades eruptivas que invadieron el territorio ecuatoriano, considerando él no muy acertada la opinión de que Huayna Cápac haya muerto de viruela. Para los pueblos del Nuevo Mundo los males no vinieron solos.

Ahora cabe averiguar cuándo enfermó y murió Huayna Cápac y qué edad tuvo? Los datos son, igualmente, contradictorios. De las informaciones recogidas por ordenanza del Virrey Don Francisco de Toledo en el Perú, de los quipocamayos y de los sujetos más ancianos, se supo que “Dijeron algunos haber conocido a Huayna Cápac, hijo de Tupac Inca Yupanqui, muerto en Quito unos diez años antes de la conquista castellana” (66, t. I, p. 274); a la XVIª pregunta contestaron algunos “que Guayna Capac murió en Quito, ya viejo, y que su cuerpo le trajeron a esta ciudad del Cuzco, y esto es lo que saben, vieron y oyeron decir, pero que la edad que tenían cuando murieron (se refirieron también a Topa Inga Yupanqui), no lo saben”; otros “dijeron todos juntos y cada uno de ellos por sí, que Guaynacapac Ynga moriría de sesenta años poco más o menos” (66, t. II, pp. 148 y 166); otros infor-

maron "que Guaynacapac Ynga murió como seis o siete años antes que los españoles entrasen en esta tierra"; no faltaron informaciones, en el sentido de haber una tabla y quipus "donde estaban sentadas las edades que hubieron tenido los últimos monarcas, Guayna Capac estaba en los setenta años". A un interrogatorio hecho en 1572 a los primeros conquistadores antiguos de la ciudad del Cuzco, contestaron a la pregunta VIª: "Sy les oyeron dezir como este guainacapac murio ocho o nueve años antes que entrasen en el Perú" (66, t. II, p. 197). Sarmiento de Gamboa (61), en su "Historia de los Incas" escribió que Guayna Capac murió de ochenta años"; Pedro Gutiérrez de Santa Clara (77), por su parte, en su interesante obra "Historia de las Guerras del Perú", al tratar de las supersticiones ante el dios Sol, dio a conocer que "fue llamado Guayna Cappa, que quiere decir **mancebo rico**, mas al fin vino a morir de edad de sesenta y cinco años, habiendo gobernado la tierra cuarenta años". Por tanto, en cuanto a la edad que tuvo este Monarca al momento de su muerte, no ha existido unanimidad en la información.

Entre los cronistas e historiadores existe aún mayor discrepancia en cuanto al año de su fallecimiento, año en el cual se inicia la cronología de nuestra historia, como también de la medicina ecuatoriana, y especialmente de la epidemiología, como hemos expresado al principio de este trabajo. El famoso historiador de la Conquista del Perú, Guillermo H. Prescott (55, nota 6), después de indicar que Balboa

"contemporáneo de los conquistadores y que escribió en Quito, donde el Inca murió, la fija en 1525", y de que Robertson "después de decirnos que Huayna Cápac murió en 1529, vuelve a hablar de este acontecimiento como si hubiese ocurrido en 1527"; luego escribió: "Parece probable que su muerte ocurrió a fines de 1525, siete años apenas antes de la llegada de Pizarro a Puná" (p. 217). Pedro Sarmiento de Gamboa (61), ya en 1572 nos informó que "Murió Guayna Cápac en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo, siendo rey de España el invictísimo emperador Carlos quinto de gloriosa memoria". Garcilaso de la Vega (22, p. 246), al dar a conocer que Pizarro y sus cuatro hermanos y don Diego de Almagro entraron en el Perú el año de 1531, escribió que "Huaina Cápac murió ocho años antes, que fue el año de mil quinientos y veinte y tres, habiendo reinado cuarenta y dos años, según lo testifica el Padre Blas Valera en sus rotos y destrozados papeles". Es el historiador Ake Wedin (74), quien se interesó en estudiar el año del fallecimiento de este monarca a base de las obras de los cronistas y de otros documentos; en el capítulo titulado "El año de la muerte de Huayna Cápac" escribe lo siguiente: "Diferentes vías conducen a acercarse a este problema... El camino directo no es fácilmente transitable. Sarmiento de Gamboa dice que ocurrió el fallecimiento en el año 1524... Cabello de Balboa hace morir a Huayna Cápac en 1525...". En su

estudio, al referirse a la publicación de John Howland Rowe, en **American Antiquity**. Vol. X, Menasha Wisconsin, 1945, que de las informaciones de Cieza y Cobo "concluye Rowe que el fallecimiento ocurrió en 1527, sin precisar su motivación; luego de emprender un extenso análisis de la 2ª expedición de Francisco Pizarro hasta llegar al Perú, Wedin escribe: "Fuera de Cieza (II) y Cobo, a quienes remite Rowe, también se han pronunciado acerca de ello Cieza (I), Bartolomé de las Casas y Antonio de Herrera"; en relación a los datos proporcionados por Cieza y el Padre Las Casas considera que "La determinación cronológica es, por otra parte, generosa y permitiría, de por sí, que viviera Huayna Cápac hasta la primavera de 1530. Tomando en cuenta lo que Cieza y Jerez escribieron en sus obras, Wedin llegó a la siguiente conclusión: "Por consiguiente, tenemos que aceptar el hecho de que carecemos completamente de conocimiento en cuanto al año en que murió Huayna Cápac. Porque, si Cieza tiene razón, no sabemos más que vivía Huayna Cápac cuando Pizarro llegó al Perú un buen día a fines de 1527 o a principios de 1528" (74, p. 27).

El célebre historiador de la medicina latinoamericana, doctor Arístides Moll (46), al tratar del tifus exantemático en la "Cronology for Disease" (p. 515), de su valiosa obra, considera que la muerte de Huayna Cápac ocurrió alrededor de 1530, y el connotado historiador "De la Conquista de los Incas", John Hemming (25), señaló entre 1525 y 1527.

De los historiadores nacionales, don Jacinto Jijón Caamaño y don Carlos Manuel Larrea (31), en el estudio "Notas acerca de los Incas en el Ecuador", también hicieron un corto análisis del problema; pues, a este respecto iniciaron el estudio del tema con estas palabras: "Sobre el año en que murió Huayna-Cápac, nos hallamos ya, con gran incertidumbre"; ellos también toman como fuentes de información las obras de Prescott, de Balboa, de Robertson, de Cieza de León, de Córdova y Salinas, del Virrey Toledo, de Sarmiento de Gamboa, de Gutiérrez de Santa Clara, de Garcilaso de la Vega, y que Clemens Markham dice: "según unos, Huayna-Cápac murió en Tumibamba y según otros en Quito, en diciembre de 1525, después de un reinado de cuarenta años"; que Fernando Pizarro en sus "Varones Ilustres del Nuevo Mundo" da a conocer que fue en 1525 cuando llegó Francisco Pizarro al Perú, esto es en su primer viaje. Después de este detenido estudio, los ilustres historiadores quiteños llegaron también a la siguiente conclusión: "Entre tan divergentes noticias, lo que parece más probable, es que el suceso de que nos ocupamos, no ocurrió antes de 1525; **pues no habría entonces podido tener noticias, Huayna Cápac, de los hombres blancos que se habían acercado a las costas de su imperio; ni después de 1526, pues no habrían transcurrido entonces los ocho años que ponen los cronistas entre la muerte del Inca Huayna-Cápac y la caída de Atahualpa**".

El Padre Juan de Velasco (72, t. III, pp. 65 - 66) no podía pasar por alto tal acontecimiento; pues, en 1789 escribió lo siguiente: "mas hay notable diversidad entre los escritores sobre el año fijo de su muerte. Siendo este el punto principal sobre que escriban muchos errores en orden a la cronología de esta historia, merece ser examinada con alguna atención. Es cierto que los españoles que entraron á la conquista de Quito con el capitán Sebastián de Belalcazar á fines del 1533, hallaron allí frescas dos tradiciones sobre este punto, según refiere Niza que habló con ellos. 1a. que Guaynacpac había muerto ocho años cabales antes de dicha entrada de los españoles a Quito en el mes RAYMI, memorable para los indianos, por haber trocado en lúgubres ceremonias la más alegre fiesta de aquel mes, que era el de diciembre; 2a. que había sobrevivido el Inca a pocos meses á la noticia que recibió en TOMBAMBA, de haber desembarcado los cristianos en ATACAMES, y retirándose a la isla del GALLO. La única diferencia notada por el mismo Niza, fue que según la cuenta de unos, salía el diciembre de 1525, y según otros, el diciembre de 1526". Según estas informaciones, Huayna Cápac falleció en diciembre de 1525 a 1526.

Nuestros historiadores contemporáneos, ¿cómo han acogido estas informaciones acerca del año del fallecimiento de Huayna Cápac? Pedro Fermín Cevallos (11, t. I, p. 98) se hizo eco de los datos del Padre Velasco; pues escribió: "Murió a lo que parece por Diciembre de 1525"; el Ilmo. Gon-

zález Suárez (23, t. I, nota 13, p. 75) hizo la anotación de que "murió el año de 1527 o el de 1526, según la opinión más fundada; a lo que parece, a fines de aquel año"; don Camilo Destruge (19), fue de la opinión de que una vez fallecido el Monarca, "Atahualpa se coronó, con cuanta solemnidad es imaginable, al comienzo del año de 1525"; Francisco Huerta Rendón (29), también escribió: "Murió muy probablemente, en 1526, y de acuerdo con su propia voluntad, cuenta la leyenda, se sacrificaron en sus funerales más de 1.000 vidas humanas, de súbditos que deseaban acompañarlo en la otra vida"; Oscar Efrén Reyes (56, t. I, p. 83): "para el año de 1526, una enfermedad vulgar sorprende al poderoso Huayna Cápac"; Gabriel Cevallos García (12), remonta el año del fallecimiento a 1520, "o, a lo más, en 1523"; don Alfredo Pareja Diezcanseco (50) indica que Huayna Cápac de vuelta a Quito, falleció, probablemente en 1527, en un mes de diciembre; Roberto Crespo Ordóñez (18, p. 76), escribió que en cuanto a "la fecha exacta ha sido motivo de muchas discusiones, pero generalmente se admite que ocurrió su muerte en 1525 o 1526". Finalmente, don Victor Manuel Albornoz (1), en 1946 opinó lo siguiente: "No se ha precisado la fecha en que ocurre el fallecimiento de Huayna Cápac. Garcilaso la fija en 1523; Cabello Balboa, Velasco, Prescott, Pedro Fermín Cevallos, Pío Jaramillo Alvarado en 1525; Oscar Efrén Reyes, José Rumazo González en 1526; González Suárez vacila entre 1526 y 1527, y Robertson, entre 1527 y 1529". A

este respecto, en páginas anteriores hemos dado a conocer lo que estos historiadores han emitido su opinión, basados todos ellos en las obras de los cronistas.

Por último, ¿dónde falleció este undécimo Inca? La mayor parte de los cronistas e historiadores están de acuerdo que Huayna Cápac acabó su brillante existencia en la ciudad de Quito; fueron de esta opinión: el Inca Garcilaso de la Vega, John Santacruz Pachacuti, Pedro Sarmiento de Gamboa, el Padre Bernabé Cobo, Pedro Cieza de León, etc. Fray Martín de Murúa (47), por el año de 1575, relató que en las postrimerías del incario "en este tiempo al famoso Guaynacapac le fue forzoso hacer un viaje a la ciudad de Quito, donde murió en un pueblo llamado Pisco" (p. 136) (*). De los historiadores ecuatorianos, fueron el doctor Pedro Fermín Cevallos, el Ilmo. Federico González Suárez, Roberto Crespo Ordóñez, Camilo Destruge, el doctor Gualberto Arcos, don Alfredo Pareja Diezcanseco, don Víctor Manuel Albornoz, etc., etc. quienes traen en sus obras que el famoso Monarca falleció en Quito. En cambio, Clemente Markhan, Oscar Efrén Reyes, Juan José Samaniego eran de la opinión que Huayna Cápac falleció en Tomebamba. No faltó historiador peruano, como Ri-

cardo Mariátegui, que informó haber muerto el Inca en la ciudad del Cuzco. Felipe Guamán Poma de Ayala (24, p. 114), al tratar del "onzeno Inga" o sea Guayna Cápac, dio a conocer que este monarca "murió en la ciudad de tumi de pestilencia de sarampion birguelas"; quiso decir tal vez "tumibamba" o tomebamba.

CONCLUSIONES

1a. Los estudios sobre la enfermedad y muerte de Huayna Cápac tienen suma importancia, especialmente para los ecuatorianos, por tratarse de un monarca nacido en la antigua Tomebamba y que durante su gobierno el Imperio Incásico alcanzó el máximo de su apogeo y de su extensión territorial.

2a. Que la enfermedad y muerte de Huayna Cápac constituye un acontecimiento importante en la Historia de la Medicina Ecuatoriana y especialmente de la epidemiología.

3a. Los cronistas que han tratado sobre el descubrimiento y conquista del Imperio Incásico nos han ofrecido en sus obras valiosos datos sobre la enfermedad y muerte de dicho monarca.

4a. Que a base de las obras y más documentos de los cronistas, historiadores y médicos historiadores de Europa y América y especialmente del Perú han tratado de estudiar e interpretar los datos referentes a la enfermedad y muerte de dicho monarca.

5a. Que no obstante la significación e importancia de estas crónicas y estudios para el conocimiento de nuestro

(*) Posiblemente este pueblo llamado PISCO, que lo menciona Fray Martín de Murúa, llegó a desaparecer durante la época colonial; en la época actual, se conoce con el nombre de PISCO (¿Pisque?) a un río tributario del Guailbamba, en la Provincia de Pichincha.

pasado médico, algunos historiadores y médicos historiadores ecuatorianos las han omitido en sus obras, o han sido brevemente tomadas en cuenta.

6a. Que los cronistas, a base de informaciones y leyendas han señalado las siguientes enfermedades como causas de la muerte del citado Inca: bubas o sífilis, la verruga de los conquistadores o bartonelosis, el tifus exantemático, la perlesía, la melancolía, el paludismo o malaria, el sarampión y la viruela. Se ha hecho el estudio de cada una de ellas de acuerdo a las informaciones de los cronistas.

7a. Por cuanto la enfermedad que causó la muerte del Monarca tuvo carácter infeccioso, eruptivo, mortífero, epidémico y aún pandémico, hay que inclinarse a que dicha enfermedad era de naturaleza viral: la viruela o el sarampión.

8a. Que la mayor parte de los cronistas atribuyeron a la viruela como causa de la muerte del Monarca, abogando en su favor el hallazgo y estudio por parte del señor Olaf Holm de un ceramio patográfico con reproducción de lesiones cutáneas a nivel de la cara, que tienen los caracteres correspondientes a pústulas de la viruela; se trata de reproducción de una erupción cutánea, uniforme, sincrónica en su aparición, centrífuga y umbilicada. Existe la objeción que al tratarse de viruela, que compromete gravemente la piel, no hubiera permitido que el cadáver del Monarca sea embalsamado para transportarle al Cuzco.

9a. Que la viruela, importada por los españoles, apareció en forma epidémica en Santo Domingo en 1515, provocando la mortandad de 200.000 víctimas, luego se extendió a Cuba, Puerto Rico y a otras islas del Caribe. Que esta enfermedad en forma epidémica apareció en el Incario poco antes de la llegada de los primeros españoles a nuestras costas, y que dado el desarrollo de la navegación que tuvieron nuestros primitivos pueblos costaneros, la enfermedad, posiblemente, siguió la vía marítima.

10a. Que los datos e informaciones de los cronistas en cuanto al año de la muerte del Monarca son también discordantes, van desde 1520 a 1530. Tomando en cuenta la llegada de Pascual de Andagoya y de Bartolomé Ruiz a nuestras costas, lo más probable es que el Monarca haya fallecido entre los años de 1526 a 1527.

11a. Que el año de la muerte de este undécimo Rey del Imperio Incásico viene a ser el punto de partida de la cronología médica ecuatoriana.

12a. Que la mayor parte de los cronistas están de acuerdo que Huayna Cápac murió en Quito; sin embargo, hay cronistas, historiadores y médicos historiadores que señalan que dicho fallecimiento tuvo lugar en Tomebamba.

13a. Que para el presente estudio se ha consultado el mayor número de obras de los cronistas, historiadores y médicos historiadores que tratan sobre la enfermedad y muerte del Monarca.

BIBLIOGRAFIA SOBRE LA ENFERMEDAD Y MUERTE DE HUAYNA CAPAC

- (1) Albornoz, Víctor Manuel. (1946). **MUERTE DE HUAYNA CAPAC**. En "La Antigua Tomebamba y Cuenca que nace". pp. 60-62, Cuenca, Ecuador.
- (2) Arcos, Gualberto. (1929). **LAS CIENCIAS MEDICAS ENTRE NUESTROS ABO-RIGENES**. Revista de la Sociedad Jurídico Literaria. Nueva serie. Tomo XXXVIII, Nº 127, p. 46, Quito.
- (3) (1933). **La Evolución de la Medicina en el Ecuador**. pp. 40 y 119. Tip. L. I. Fernández, Quito.
- (4) Archila, Ricardo. (1949). **HISTORIA ANTIGUA DE LA VIRUELA EN VENEZUELA**. Rev. de Sanidad y Asistencia Social. Vol. XIV, Nos. 5-6, p. 676. Caracas.
- (5) Alegría, Ceferino. (1964). **Viruela y Variolización. Expedición de la Viruela**. p. 6. Caracas.
- (6) Avendaño, Leonidas. (...). **Decreto de la Facultad y Objeciones de los Catedráticos**. (A la Tesis de Julio C. Tello), para optar el grado de Bachiller en Medicina. pp. 6-8. San Pedro, Lima.
- (7) Boctcher, Helmuth. (1965). **Enigmas de las Drogas Maravillosas**, cap. **Práctica Terapéutica de los Médicos Incas**, pp. 124-125. Ediciones Daimon, Madrid.
- (8) Borregan, Alonso. (1565). **Crónica de la Conquista del Perú**, p. 84. Sevilla, 1948.
- (9) Carrera Andrade, Jorge. (1963). **El Fabuloso Reino de Quito**, pp. 178-179. Ed. Casa de la Cultura del Ecuador, Quito.
- (10) Carrión, Benjamín. (1934). **Atahualpa (Enfermedad y Muerte de Huayna Cápac, el Grande)**, p. 112, Imprenta Mundial, México.
- (11) Cevallos, Pedro Fermín. (1886). **Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845**, Tomo I, pp. 97-98. Imprenta La Nación. Guayaquil.
- (12) Cevallos García, Gabriel. (1964). **Historia del Ecuador**. p. 65. Editorial "Don Bosco", Cuenca, Ecuador.
- (13) Cieza de León, Pedro. (1880). **Segunda Parte de la Crónica del Perú que Trata del Señorío de los Incas Yupanquis y de sus Grandes Hechos y Gobernación**. pp. 232-234; 260-261. Imprenta de Manuel Gines Hernández, Madrid.
- (14) Cabello de Balboa, Miguel. (1581-1586). **Miscelánea Austral**. En **Obras de Miguel Cabello Balboa**. Vol. I, p. 367. Editada por Don Jacinto Jijón Caamaño. Editorial Ecuatoriana, Quito, 1945.
Edición del Instituto de Etnología del Perú: **Miscelánea Antártica. Una Historia del Perú Antiguo**. cap. 24, pp. 393-394. Imprenta López, Buenos Aires, 1951.
- (15) Clavijero, Francisco Xavier. (1826). **Historia Antigua de México**, II, p. 125, Londres.
- (16) Cobo, Bernabé. (1893). **Historia del Nuevo Mundo**. Tomo III, p. 158. Madrid. Edición Atlas: T. II, Libro XII, Cap. XVII, p. 93, Madrid, 1956.
Esta Relación la transcribe Roberto Levillier, en "Don Francisco de Toledo. Supremo Organizador del Perú. Su Vida, su Obra" (1515-1582). Tomo II, p. 306. Buenos Aires, 1940.
- (17) Collapina, Supno y otros Quipocamayos. (1542). **Relación de la Descendencia, Gobierno y Conquista de los Incas**, pp. 42-43. Lima, Perú.
- (18) Crespo Ordóñez, Roberto. (1959). **HUAYNA CAPAC**. Rev. del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. Tomo XIII, Nº 44, pp. 68-78. Cuenca.
- (19) Destruge, Camilo. (1903). **Album Biográfico Ecuatoriano**. T. I, p. 22. Tip. "El Vigilante", Guayaquil.
- (20) D'Harcourth, Raoul. (1939). **La Médecine dans L'Ancien Pérou**, p. 117. Librairie Maloine, París.

- (21) Fabre, Henri. (1975). Los Incas, p. 28. Oikos-Nau, Barcelona.
- (22) Garcilaso de la Vega, Inca. (1609). Comentarios Reales de los Incas, Tomo II, pp. 246-250, Ed. Editores Emecé, Buenos Aires, 1943.
- (23) González Suárez, F. (1890). Historia General de la República del Ecuador, Tomo I, pp. 73-75. Quito, 1931.
- (24) Guamán Poma de Ayala, Felipe. (1584). El Primer Nueva crónica y Buen Gobierno. pp. 113-114. Edición Facsimilar. Institut D'Etnologia, Paris, 1936. Versión del Ing. Arthur Posnansky, pp. 114, 141 y 282. La Paz, Bolivia, 1944.
- (25) Hemming, John. (1935). The Conquist of the Incas, Cap. I, p. 28. A Harvest Book, New York.
- (26) Herrera, Antonio de. (1601). Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Oceano. Década IV, Lib. III, Cap. XVII, p. 282. Ed. Talleres Gráficos "Continental". (Tomo VI). Buenos Aires, 1944.
- (27) Hermida Piedra, César. (1951). Apuntes para la Historia de la Medicina en el Azuay, pp. 12-13, Cuenca, Ecuador.
- (28) John, Olaf. (1954). VERRUGA PERUANA EN EL CERAMIO PATOLOGICO ECUATORIANO. Cuadernos de Historia y Arqueología. Año IV, N° 12, pp. 207 - 223. Guayaquil.
- (29) Huerta Rendón, Francisco. (1966). Historia del Ecuador, p. 76. Ed. Publicaciones Educativas "Ariel", Guayaquil.
- (30) Hyams, F. and Ordish, George. (1963). The Last of the Incas, p. 123. Simon and Schuster, New York.
- (31) Jijón Caamaño, J. y Larrea, C. M. (1918). NOTAS ACERCA DE LOS INCAS EN EL ECUADOR. Rev. de la Sociedad Jurídico Literaria, N° 59, pp. 225-230. Quito.
- (32) Lastres, Juan. (1951). Historia de la Medicina Peruana. Vol. I. La Medicina Incaica. Imprenta Santa María, Lima.
- (33) B. (1954). LA EPIDEMIA DE HUAYNA CAPAC. En "Historia de la Viruela en el Perú". Rev. Salud y Bienestar. Vol. III, N° 9, pp. 19-26. Lima.
- (34) (1956). La Medicina en el Descubrimiento y Conquista del Perú. p. 22. Lima.
- (35) (1957). La Salud y la Prevención de la Viruela en el Perú. pp. 19-20. Lima.
- (36) Lavoreria, Daniel Eduardo. (1902). EL ARTE DE CURAR ENTRE LOS ANTIGUOS PERUANOS. Anales de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima. Tomo XXIX, p. 105. Lima.
- (37) (1908). Decreto y Objeciones de los Catedráticos (A la tesis de Julio C. Tello para optar el grado de Bachiller en Medicina). p. 15. Imprenta San Pedro. Lima.
- (38) Levillier, Roberto. (1956). Los Incas (En cuanto a la enfermedad y muerte de Huayna Cápac hace referencia a las crónicas de Santacruz Pachacuti, pp. 237-238). Sevilla.
- (39) Lizárraga, Fr. Reginaldo. (1560 a 1602). Descripción Breve de Toda la Tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile, p. 516. Historiadores de Indias, Tomo II. En "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", Madrid, 1909.
- (40) Loayza, Francisco A. (1935). En Nota 23, p. 43, en Crónicas de los Molinas. Destrucción del Perú. Serie I. Tomo IV. Lima.
- (41) Madero, Mauro. (1955). Historia de la Medicina en la Provincia del Guayas, p. 8. Imp. de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil.

- (42) Mariátegui, Ricardo. (1948). *Historia del Perú. (Precolombina)*, 1ª Ed. p. 56. Lima.
- (43) Markhan, Clemente. (1952). *Historia del Perú*, p. 45. (Versión Castellana de Juan Bonifaz). Lima.
- (44) Mendiburu, Manuel. (1902). *Noticias Cronológicas del Cuzco*, p. 69. Lima.
- (45) Molina, Cristóbal. (Sochantre de la Catedral de Santiago de Chile), (1553). *Destrucción del Perú*. En "Las Crónicas de los Molinas". *Los Pequeños y Grandes Libros de Historia Americana, Serie I, T. IV*, p. 43. Lima, 1943.
- (46) Moll, Arístides. (1944). *Aesculapius in Latin America*, pp. 63, 511 and 515. W. B. Saunders Company. Philadelphia.
- (47) Murúa, Fray Martín de. (1575?). *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú*, pp. 76 y 136. Madrid, 1946.
- (48) Oliva, Anello. (1598). *Historia del Reino y Provincia del Perú, de sus Incas Reyes*, p. 60. Lima, 1895.
- (49) Pablos, Hernando. (1582). *Relación de Cuenca*. En "Relaciones Geográficas de las Indias". Tomo III, p. 158. Madrid, 1897.
- (50) Pareja Diezcanseco, A. (1958). *Historia del Ecuador*. p. 76. De la Prehistoria a la Conquista. Editorial de la Casa de la Cultura, p. 154. Quito, 1979.
- (51) Pesce, Hugo. (1951). **LEPRA EN EL PERU PRECOLOMBINO**. *Rev. Brasileira de Leprología*. Vol. 19, Nº 4, p. 228. Río de Janeiro.
- (52) Patron, Pablo. (1894). **LA ENFERMEDAD MORTAL DE HUAYNA CAPAC**. *La Crónica Médica*, pp. 179-183. Lima.
- (53) Pizarro, Pablo. (1571). *Relación del Descubrimiento y Conquista de los reinos del Perú*. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo V, pp. 235-236. Ed. Luis Torres de Mendoza, Madrid, 1844.
Reimpresión en Edición Futuro, p. 49. Buenos Aires, 1944.
- (54) Polo, José Toribio. (1913). **APUNTES SOBRE LAS EPIDEMIAS DEL PERU**. *Rev. Histórica*. Tomo V. Entrega 1ra. pp. 50-109. Lima.
- (55) Prescott, G. H. (1847). *Historia de la Conquista del Perú. Con Observaciones Preliminares sobre la Civilización de los Incas*, pp. 217 y 222, y nota 6. Ediciones Suma. Buenos Aires, 1944.
- (56) Reyes, Oscar Efrén. (1955). *Breve Historia General del Ecuador*. T. I, pp. 83-84. Editorial Fray Jodoco Ricke. Quito.
- (57) Riva Agüero, José de la. (1937). *Civilización Peruana. Epoca Prehispánica*. pp. 137-140. Talleres Gráficos "Lumen" S.A. Lima.
Reproducida en "Las Civilizaciones Primitivas y el Imperio Incaico". *Obras Completas de José de la Riva Agüero*. Vol. V, pp. 342-345. Lima, 1966.
- (58) Robertson, Guillermo. (1777). *Descubrimiento y Conquista de la América por los Españoles*, p. 31. Edición española, editada, posiblemente, en 1839. Barcelona, 1839.
- (59) Row, John Howland. (1946). *Inca Culture et the time of the Spanish Conquist*. En "Handbook of South American Indians". Vol. II, p. 319. Smithsonian Institution Bull. 143. Washington.
- (60) Samaniego, Juan José. (1957). *Crónica Médica Ecuatoriana*, p. 20. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- (61) Sarmiento de Gamboa, Pedro. (1572). *Historia de los Incas*, pp. 149-151. Emece, Editores. Buenos Aires, 1943.
- (62) Salazar Tamariz, Lucio. (1965). *Una Comarca y sus Destellos, Cap. Huayna Cápac*. pp. 41-42. Talleres Gráficos de la Editorial Amazonas, Cuenca.
- (63) Salinas y Córdova, Fray Buenaventura. (1630). *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo*, 2ª Edición, pp. 58-59. Lima, 1957.
- (64) Santacruz Pachacuti Yupanqui, Joan. (1879). *Relación de Antigüedades del Reino del Perú*, pp. 307-308. (En *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*), Madrid.

- (65) Rumazo González, José (1933). **EL ECUADOR EN LA AMERICA PREHISPANICA**, p. 252. Editorial Bolívar. Quito.
- (66) Toledo, Francisco de (1515-1582). **INFORMACIONES QUE MANDO AL VIRREY TOLEDO SOBRE LOS INCAS**. En "FRANCISCO TOLEDO, SUPREMO ORGANIZADOR DEL PERU. SU VIDA. SU OBRA". Tomo II, pp. 148-166. (Se refiere a la edad que falleció Huayna Cápac). 290. (Referencia de la muerte por los Quipocamayos). Buenos Aires. 1940.
- (67) Tello, Julio C. (1909). **LA ANTIGUEDAD DE LA SIFILIS EN EL PERU**. Trabajos del IV Congreso Científico (I Panamericano), Ciencias Médicas e Higiene. Tomo I, pp. 468 y 469. Lima.
- (68) Vaca de Castro (1541-1544). **DISCURSO SOBRE DESCENDENCIA Y GOBIERNO DE LOS INCAS**. (Declaraciones de Quipocamayos a Vaca de Castro). pp. 22-23. **COLECCION DE LIBROS Y DOCUMENTOS REFERENTES A LA HISTORIA DEL PERU**. Tomo III. (2ª Serie). Lima. 1920.
- (69) Valdizán, Hermilio (1927). **TIFUS EXANTEMATICO**. La Facultad de Medicina de Lima. 2ª edición, Tomo I, pp. 56-57. Lima.
- (70) Valenzuela, A. J. (1922). **Anales de la Sociedad Médico - Quirúrgica del Guayas, Nº 14. LA REPUBLICA DEL ECUADOR Y SU PATOLOGIA**. Anales de la Sociedad Médico - Quirúrgica del Guayas, Nº 14, p. 109 y en el Año XXV, Vol. XIV, Nº 9, p. 353. Guayaquil. 1934.
- (71) Valcarcel, Daniel (1798). **TUPAC AMARU**, p. 160. Lima. 1977.
- (72) Velasco, Juan de (1789). **HISTORIA DEL REINO DE QUITO**. T. II, pp. 64 - 65. Quito. 1841-1844.
- (73) Bedoya Villacorta, Antolin (1962). **CONTRIBUCION A LA HISTORIA DE LA MEDICINA INCAICA**. Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú. (Epoca prehispánica). Vol. II, p. 36. Lima.
- (74) Wedin, Ake (1963). **LA CRONOLOGIA DE LA HISTORIA INCAICA (Año de la muerte de Huayna Cápac)**. pp. 16-27. Madrid.
- (75) Ortiguera, Toribio de (1581). **JORNADA DEL RIO MARAÑON**. Cap. LXI, p. 420. **Historiadores de las Indias**. Tomo II. Ed. Bailly Bailliere Hijos, Editores. Madrid. 1909.
- (76) Juan, Jorge Ulloa, Antonio de (1748). **Relación Histórica del viaje a la América Meridional**. Segunda Parte. Tomo IV, LVIII. Madrid.
- (77) Gutiérrez de Santa Clara, Pedro (1600). **Historia de las guerras civiles del Perú y de otros sucesos de las Indias**. Colección libros documentos referentes a la historia de América. Vol. IV, Madrid, 1905. Reedición: **Historia de las Guerras Civiles del Perú**. Crónicas del Perú. Tomo III, p. 216. Ediciones Atlas, Madrid, 1963. (Biblioteca de Autores Españoles).